

## CULTURA

David Ritz, que fue 'negro' en las memorias edulcoradas de la diva del 'soul', publica ahora una biografía no autorizada que recorre todos los traumas que la artista quiso ocultar

# Aretha Franklin, una reina forjada en maltratos

FERNANDO NAVARRO, Madrid  
Aretha Franklin apenas hablaba de su primer embarazo a los 12 años. Tampoco del segundo, a los 14. Tuvo ambos hijos por decisión de su padre, el famoso predicador C. L. Franklin. Su madre había fallecido cuando ella cumplió 10 años, pero daba igual: era una madre ausente, que abandonó el hogar cuando Aretha solo tenía seis, porque el padre era un mujeriego declarado y un maltratador. Él decía todo, incluso que su hija, una niña prodigio que dejaba a todos boquiabiertos en los cantos religiosos de la iglesia, fuese cantante profesional. Para cuando Aretha, todavía menor de edad, era una estrella del góspel a punto de firmar su primer contrato discográfico con una multinacional, seguía mandando su padre, el mismo tipo sobre el que planeaban rumores de incesto. Pero Aretha no hablaba de nada de eso. Solo cantaba.

Si la voz de Aretha Franklin siempre fue una especie de milagro, el silencio que acompañó a todos sus traumas, inseguridades y maltratos también tuvo algo fuera de lo normal. Solo que de una forma bien distinta. Más allá del mito, la reina del soul, que cantó en el funeral de Martin Luther King Jr y la toma de posesión del presidente Barack Obama, fue una persona incapaz de afrontar el dolor, una palabra que se negaba a reconocer, aunque su vida, repleta de éxito y reconocimiento, estuviese casi marcada desde el principio por este sentimiento.

### Dolor privado

"Para Aretha el dolor era la parte más privada de una persona. Prefería vivir en relatos de autoengaño frente a los demás que reconocer ese dolor. Muchas de sus historias sobre su vida eran pura fantasía", reconoce en conversación telefónica desde Los Ángeles David Ritz, autor de la biografía no autorizada de la artista, traducida por primera vez al español bajo el título *Aretha Franklin. Apología y martirio de la reina del soul* (Libros del Kultrum), un libro que explica todos los traumas que, en alguna medida, pudieron influir en Aretha Franklin a ser una diva que, en la cúspide de su fama, era muy competitiva, tenía aires de estrella caprichosa, cancelaba conciertos a última hora y, sobre todo, llegaba a edulcorar sus contrariedades emocionales hasta el paroxismo de inventarse las cosas.

Ritz también estuvo detrás de *Aretha: From These Roots*, la autobiografía de la cantante publicada en 1999. Unas memorias tan controladas y manipuladas por el relato de la propia artista que llevaron al musicólogo, au-



Aretha Franklin en el estudio de Atlantic, en 1969, y junto a su padre, C. L. Franklin, y su hermana Carolyn en 1971. / GETTY

La cantante, fallecida en 2018, calificó la obra de "basurilla inmundada"

"Tenía una gran relación con ella hasta que publiqué el libro", dice el autor



David Ritz, ante algunas de sus biografías: Marvin Gaye, Etta James, B. B. King, Ray Charles, Smokey Robinson o el productor Jerry Wexler. / KEN HIVELEY (GETTY)

tor también de notabilísimos trabajos sobre Ray Charles, Etta James, Marvin Gaye y Lenny Kravitz, a ofrecer una nueva visión

más completa con esta biografía no autorizada. "Tenía una gran relación con ella hasta que publiqué este libro", confiesa el escri-

tor. El libro destaca por ofrecer una panorámica más detallada de la vida de Franklin a través de las voces de familiares, músicos, productores y managers que compartieron tiempo y trabajo con ella. Un documento muy valioso que la cantante, fallecida en 2018, calificó en su día de "basurilla inmundada" y por el que rompió relación con Ritz, quien conoció a la estrella del soul gracias a Ray Charles. "Quería enseñar otros puntos de vista e interpretaciones sobre cosas que ella negaba o no quería hablar. Era una persona con mucha inteligencia, pero también muy controladora", explica el biógrafo.

Muy celosa de todos sus problemas sentimentales y familiares, siempre callaba allí donde

había muchas sombras. Sus embarazos de adolescente llegaron en mitad de lo que los músicos Ray Charles y Billy Preston llamaban "el circo del sexo", es decir, la escena góspel de los cincuenta. Tal y como cuenta Erma, hermana mayor de la cantante, se rompieron "barreras propias de la infancia" en un circuito donde incluso estrellas como Sam Cooke se lo podían montar con menores.

Si al padre de Aretha Franklin esto le molestaba, era más bien por perder el control sobre su hija. "Era el general que dirigía el operativo al completo", confiesa Cecil, hermano de la cantante que acabaría siendo su manager. El mismo general y predicador que pegaba sopapos a su hija cuando se enfrentaba a él por las decisiones sobre su carrera y quien decidió que fichase por Columbia Records, multinacional anclada en el jazz, en detrimento de Motown, mucho más moderna y que marcaría el pop de los sesenta con Diana Ross, Mary Wells, Marvin Gaye o Smokey Robinson. Una decisión que perjudicó sus comienzos, como afirma Ritz, quien asegura que "Aretha también fue independiente en la toma de muchas decisiones".

Si embargo, en su libro, se muestra claramente que la única forma de tomar las riendas de su carrera fue casándose con Ted White, un proxeneta convertido en la música y que el padre de Aretha odiaba. "No se puede entender la cultura de Detroit de los sesenta sin entender la cultura de los proxenetas", explica la cantante Bettye LaVette en el libro *Los productores y los managers eran los nuevos chulos*. Aretha, educada en esa "cultura de hombres con poder", fue de mal en peor. White fue un maltratador sin complejos que llevó a su mujer al alcoholismo y que, en busca de éxitos rápidos en Columbia, la empujó a grabar canciones poco recomendadas por el productor John Hammond y el resto de colaboradores musicales. Su triunfo tuvo que esperar a su llegada en 1967 a Atlantic, donde encontró todo su potencial y definió el soul tras separarse de White.

Fue su paso a gran estrella nacional; toda esa historia en la Aretha Franklin es el gran icono de la música afroamericana, admirada por todos, leyenda en vida, pero incapaz de reconocer sus malas decisiones artísticas y con un carácter imprevisible. Incapaz también de hablar de su dolor. Un dolor que bien podría explicar su alcoholismo, sus depresiones periódicas, su gran ansiedad con la comida y su volatilidad emocional. Incluso el canto de esa chica muy tímida e insegura, como afirmaban todos en sus comienzos, que, todavía adolescente, ya era huérfana de madre, madre de dos hijos y una estrella musical sobre la que todos querían mandar.